

**Sentir (αἰσθάνομαι) y pensar (νοεῶ)  
en textos hipocráticos**

Germán Viveros

Universidad Nacional Autónoma de México  
México

Lo que expondré enseguida constituye una especie de idea germinal mía, a partir de la que elaboraré un ensayo que discurrirá acerca de las nociones hipocráticas expresadas con los vocablos αἰσθάνεσθαι y νοεῖν, consideradas ésas como medios esenciales de la metodología científica coica.

Los antiguos médicos de Cos idearon un sistema curativo que, desde su punto de vista, era eficaz para resolver problemas patológicos curables; no obstante, hay que decir que ese sistema no se encuentra descrito en ninguno de los *Tratados* en particular, ni organizado ni definido en un conjunto de normas; empero, es posible deducirlo y estructurarlo en un esbozo, con base en los textos hipocráticos conservados, sin, por otra parte, pretender hacer aquí una síntesis crítica de este asunto. Platón, testimonio importante en cualquier sentido, afirmaba (*Fedro*, 270 c-d) que, si había de creerse a Hipócrates, ni siquiera era posible conocer el cuerpo humano sin conocer la naturaleza del todo. Este conocidísimo pasaje ha sido interpretado con más de un significado (J. Jouanna: “La collection hippocratique et Platon”. *Revue des Études Grecques*, 90, 1977, 15-28), sin embargo, e independientemente de la posición que se asuma al respecto, parece válido pensar que los hipocráticos creían que, para juzgar en relación con el cuerpo humano, había que conocer sus diversas especies y partes, sus constituciones, sus modos de alimentarse y también su entorno físico próximo o remoto, es decir: τὸ ὅλον, la totalidad. Esto se concreta y concuerda con un fragmento hipocrático (*Sobre la medicina antigua*, pfo. 20). (Todas las citas de textos hipocráticos están hechas conforme a la edición de E. Littré, París, 1839-1861), que denota la convicción coica en ese mismo sentido, pero no es sólo esto: estos tratados hacen ver la misma concepción. Piénsese, en conjunto y por ejemplo, en *Sobre los aires, aguas y lugares*, en *Sobre el alimento*, en *Sobre la enfermedad sagrada*, o en *Epidemias*

I y III; todos éstos hablan del individuo como tal, y también de su micro y macrocosmos, es decir, de la totalidad de los elementos que eran objeto de estudio y de acción por parte de los hipocráticos (*Sobre la dieta*, pfo. 2). Así, lo anterior inmediato permite suponer que el sistema curativo coico pretendía, al menos, abarcar todas las entidades que constituían el mundo patológico de su circunstancia, éstas podrían variar en número o índole, pero podrían ser reducidas a cuatro fundamentales: a) conocimiento del cuerpo humano (un modo de ἐπιστήμη); b) recabamiento de información (lo recogido mediante αἴσθησις); c) reflexión sobre los datos obtenidos (acción del νόος) y d) acción terapéutica (θεραπείη). De conformidad con mi interés, aquí sólo me referiré a los incisos b) y c) precedentes, es decir, a αἴσθησις / αἰσθάνομαι y a νόος / νοεῖν.

## B.

**A** la exigencia del conocimiento anatómico cabal, mencionado, entre muchos otros textos, en el tratado II sobre *Predicciones* (pfos. 3 y 11), seguía el recabamiento de información, que podía lograrse de varias maneras; una de éstas era la observación, acaso una de las etapas más importantes para la constitución y desarrollo del método hipocrático; éste, sin aquélla, no habría asumido carácter científico, pues el registro minucioso de cada síntoma y de cada reacción se recababa en todo momento y mediante todos los sentidos, a fin de conocer bien la enfermedad y de atenderla con acierto, sin más apremio que el de la observación en sí misma. Algún estudioso ya dijo que, para los hipocráticos, el origen de la medicina estuvo en la observación de los alimentos y en sus efectos; en la de los sanos y de los enfermos; en una observación basada en hechos (E. Chauvet: *La philosophie des médecins grecs*, p. XL y 8) procedentes del ser humano en general y en particular; de los fenómenos celestes y de cada región; de las costumbres, de la dieta, del género de vida e incluso de los ensueños; se trataba, pues, de una observación de índole total (*Epidemias* I, sección 3, pfo. 10), apoyada, en el caso concreto de un enfermo, en su palpamiento en casa del médico, quien allí contaba con ayudantes e instrumental pertinente (*Sobre la oficina del médico*, pfo. 2), para examinar, por ejemplo, músculos, vientre o articulaciones (*Epidemias* IV, pfo. 43).

El hipocrático recogía información de potencial uso terapéutico, de cualesquier recursos que tuviera a su alcance; entre éstos, como era natural, el que le proporcionaban sus sentidos, los que debía aprovechar a plenitud, pues eran medio para conocer, tanto al enfermo y a su padecimiento, como la circunstancia incluida; por eso era imprescindible valerse de la vista, oído, olfato, tacto y gusto; de cada uno en particular y de su combinación

(*Sobre la oficina del médico*, pfo. 1: τῆ ὄψει, καὶ τῆ ἀφῆ, καὶ τῆ ἀκοῆ, καὶ τῆ ῥινί, καὶ τῆ γλώσση). En este mismo pasaje, además, los hipocráticos añadieron otro recurso importante: lo que es posible percibir con el entendimiento (τῆ γνῶμη); esto quiere decir que, para los coicos, la percepción sensorial (αἴσθησις) y el proceso intelectual o racional (γνῶμη) debían darse aparejados, si se quería una información íntegra y exacta que anticipara un diagnóstico y una terapéutica acertados. No obstante, esto no implicaba necesariamente que percepción sensorial y proceso intelectual se dieran simultáneamente.

Los tratados hipocráticos a veces parecieran dar alguna preferencia al sentido de la vista, por el amplio espectro sintomático que le brindaba al médico; por aquél podía apreciar el estado general del enfermo, pero también aspectos parciales suyos, como la piel, los ojos o el estado de ánimo; empero, el hipocrático no olvidaba la necesidad de concurrencia de todos sus sentidos, si en verdad pretendía hacer un diagnóstico certero. La razón de esta actitud se hallaba en el hecho de que el hipocrático pensaba que no todos los síntomas de enfermedad eran visibles, sino que algunos sólo podían ser oídos, o bien percibidos mediante el tacto o algún otro de los sentidos. En *Sobre la ciencia médica* (pfo. 12), su autor dice que había males respecto de los que la medicina estaba privada de la vista (ἀπεστερημένη τι ἰδεῖν ὄψει), pero que había encontrado otros medios de acción, como el oído o el tacto, cuando el médico se hallaba ante problemas del hígado o de los riñones. Para los hipocráticos, los cinco sentidos eran los recursos humanos fundamentales para percibir todo aquello que es posible conocer y luego entender, como lo dice el ya citado pasaje de *Sobre la oficina del médico* (pfo. 1); además, los sentidos son los que recogen la información útil, que luego el cerebro (ἐγκέφαλος) considerará y procesará racionalmente (φρονεῖν, νοεῖν), de modo que incluso el ser humano también sea capaz de percibir “lo feo y lo bello, lo malo y lo bueno, lo agradable y lo desagradable, distinguiéndolo con arbitrio y captando lo útil con los sentidos” (*Sobre la enfermedad sagrada*, pfo. 14).

Según lo anterior, la percepción sensorial (αἴσθησις) es equiparable a un vehículo que se dirige al cerebro –sede del raciocinio–, llevándole a éste la información necesaria para su toma de decisiones; por esto, el razonamiento (λογισμός) queda definido en *Preceptos* (pfo. 1) como un recuerdo (μνήμη) compuesto de lo acogido junto con la percepción sensorial (ξυνθετικὴ τῶν μετ’ αἰσθησιος ληφθέντων). Con base en esto, *sentir y pensar* resultan concomitantes; no obstante, en ese mismo párrafo de *Preceptos*, αἴσθησις es la entidad “que presente y la que envía al pensamiento lo que subsiste” (προπαθῆς καὶ ἀναπομπὸς εὐδοσα εἰς διάνοιαν τῶν ὑποκειμένων). Así, ambos procesos, en abstracto, podrían ser considerados autónomos, a un grado tal que un paciente “puede no sentir, por su fuerza y buen estado, y, si incluso siente, no considera su importancia”.

(*Enfermedades*, pfo. 15: μὴ αἰσθάνηται ὁ παθὼν ὑπὸ ῥώμης καὶ εὐεξίης, ἣν δὲ καὶ αἴσθηται, μηδὲν πρῆγμα ἡγήσεται); en este sentido, parece que no hay concomitancia entre el *sentir* y el *pensar* muchas veces mencionados por los hipocráticos.

El recabamiento de información era parte fundamental del método científico hipocrático, ella era requerida en todos los órdenes: el del individuo, el de su entorno familiar y el de su circunstancia próxima y remota; esa información –útil para el diagnóstico y la terapéutica– era asequible a través de tablillas, como aquellas de las que hablaba Estrabón (libro VIII, 6, 15), o bien por transmisión y testimonios orales, pero sobre todo por medio de los datos proporcionados por los sentidos del médico, en vista de la objetividad concedida a ellos por los hipocráticos. Los sentidos, según éstos, sirven, entre otras cosas, para que el cuerpo humano registre el frío (*Enfermedades*, I, pfo. 26), el dolor (*Sobre la enfermedad sagrada*, pfo. 3), la dureza y la humedad (*Sobre la ciencia médica*, pfo. 9) e incluso para percibir síntomas de una histeria (*Sobre la dieta de las enfermedades agudas*, pfo. 35). Las percepciones sensoriales eran, para los coicos, parte inicial de su acción curativa; ésta empezaba a configurarse cuando actuaba la inteligencia, reflexión o razonamiento, es decir, el νόος y su proceso el νοεῖν, del que hablaré a continuación.

### C.

**A**ntes me he referido a una de las cuatro etapas del sistema curativo de los coicos; entre ellas he mencionado la “reflexión sobre los datos obtenidos”, proceso citado, en los tratados hipocráticos, con los vocablos νόος y νοεῖν. Estos conceptos, junto con el de αἴσθησις y el de αἰσθάνομαι, constituyen un eje fundamental, que, por otra parte, no debe ignorar a los otros dos.

Nóος significa, en los tratados hipocráticos, ‘inteligencia’, ‘entendimiento’, ‘la capacidad de percibir con la mente’, que tiene su sede en el ἐγκέφαλος; νοεῖν, por su parte, es la acción realizada por νόος, es decir: ‘entender’, ‘meditar’. Nóος es una entidad que el médico coico consideraba necesario aplicar a sensaciones o percepciones recibidas por medios distintos: προσέχειν οὖν δεῖ τὸν νόον τοῖσιν ἄλλοισι σημείοισιν (*El pronóstico*, pfo. 19). Esto significa que el hipocrático establecía una jerarquía entre las percepciones; hay unas que registran los sentidos, pero que no asumen significado pleno hasta que se vuelven objeto de νόος, que es su certificador, pues el tacto, por ejemplo, no basta. La ciencia hipocrática no solo se complacía aplicando el entendimiento (*Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, pfo.2: ἐμοὶ δ’ ἀνδάνει μὲν ἐν πάσῃ τῇ τέχνῃ προσέχειν τὸν νόον), sino que lo consideraba imprescindible para el bueno y correcto ejercicio profesional: καὶ γὰρ ὀκόσα ἔργα καλῶς ἔχει ἢ ὀρθῶς καλῶς ἕκαστα

χρῆ ποιέειν καὶ ὀρθῶς (*ibidem*). Sin la asidua aplicación de la inteligencia o entendimiento, el médico coico pensaba que era factible alcanzar habilidad manual terapéutica, útil en diversos aspectos de la práctica médica, pero no por eso se ganaría realmente el apelativo de ‘médico’; incluso eran distintos los vocablos definidores de ambos menesteres: τῶν δὲ ἰητρῶν οἱ μὴ ξὺν νόῳ εὐχαιρες (*Sobre las articulaciones*, pfo. 33); el último mencionado tal vez hoy podría ser llamado ‘paramédico’, uno ‘de buena mano’; el primero en cambio, era un científico profesional de la medicina. La calidad de sus respectivos trabajos también era considerada jerárquicamente distinta; los εὐχαιρες hacían obras que sus colegas coicos irónicamente llamaban ποικίλοι (*ibidem*), es decir, ‘variadas’, ‘irregulares’, denominación que de modo indirecto habla de una acción fundada en el sentir que ha dejado al lado el pensar; a su vez este hecho, de ser aceptado, muestra clara diferencia entre esas dos concepciones.

La noción expresada por el verbo νοέω está dicha en diversos pasajes hipocráticos, con matices algo diferenciadores, pero con idéntica esencia. Así, por ejemplo, en *Epidemias IV*, pfo. 29, se habla de un individuo que sentía un gran calor superficial (ἐπεχλαιίνετο δὲ πλεῖστα), a diferencia de otro que no lo sentía, excepto en su costado izquierdo (ὁ ἕτερος οὐκ ἐνόει, εἰ μὴ ἐπὶ τὰ ἀριστερά); el contexto deja ver que el segundo de los sujetos referidos sentía el calor, pero no era consciente del hecho, es decir, no lo registraba en su mente, sino que se hallaba en la etapa inicial del proceso cognoscitivo. Idea coica equiparable es aquella que discurre acerca de entidades inmortales, que, por serlo, tienen la capacidad de percibir todo de modo racional: δοκέει δὲ μοι ὁ καλέομεν θερμόν, ἀθάνατόν τε εἶναι καὶ νοέειν πάντα (*Sobre las carnes*, pfo. 2). Otros pasajes reafirman la convicción hipocrática en el sentido de que el pensar era un procedimiento imprescindible dentro de la metodología científica de esos profesionales, pues éstos consideraban que las acciones que debían emprender era necesario primeramente pensarlas, meditarlas (νοῆσαι), para luego expresarlas (εἰπεῖν) y por fin hacerlas (ποιῆσαι); su acción profesional no debía prescindir, en primer lugar, de la aplicación del entendimiento, y éste no tenía por qué ser ejercitado en vano: καὶ τῆ ἀνυστὰ νοῆσαι τε καὶ εἰπεῖν, καὶ, εἰ δέοι, καὶ ποιῆσαι, καὶ τὰ μὴ ἀνυστὰ μῆτε νοῆσαι, μῆτε εἰπεῖν, μῆτε ποιῆσαι (*Enfermedades I*, pfo. 1); en efecto, para un hipocrático no era pertinente distraer al entendimiento, una entidad que él ocupaba mayormente en la investigación y en la meditación acerca de la naturaleza humana: ἀπονοστέω δὲ σου κῆρυξ ἀληθείην ἀνθρωπίνης φύσιος ἐξιχνεύσαντος καὶ νοήσαντος (*Carta 17: Hipócrates a Damageto*).

Para los científicos coicos, el intelecto y su acción constituían la mejor y mayor fuerza (δύναμις) del ser humano, pues en su sede –ἐγκέφαλος– se generan el razonamiento y la comprensión, y tienen resonancia el ver y

el oír, además de que allí ocurren otras funciones trascendentales, como el discernimiento respecto a la fealdad y belleza, o maldad y bondad: καὶ τοῦτῳ [ἐγκεφάλῳ] φρονεῖμεν [=razonamos] μάλιστα καὶ νοεῖμεν [=comprendemos] καὶ βλέπομεν καὶ ἀκούομεν καὶ γινώσκομεν τὰ τε αἰσχροῦ καὶ τὰ καλὰ καὶ τὰ κακὰ καὶ ἀγαθὰ (*Sobre la enfermedad sagrada*, pfo. 14). Así, νόος es no sólo receptor de información, sino también potencial procesador suyo y la sede del cuerpo humano en donde se da autenticidad y destino a lo que es percibido por medio de los sentidos. Éstos permiten advertir lo que concretamente existe, pero es el entendimiento (νόος) el que corrobora esa presencia: εἰ γὰρ δὴ ἔστι γ' ἰδεῖν τὰ μὴ ἔόντα, ὡσπερ τὰ ἔόντα, οὐκ οἶδ' ὅπως ἂν τις αὐτὰ νομίσειε μὴ ἔόντα, ἅ γε εἶη καὶ ὀφθαλμοῖσιν ἰδεῖν καὶ γνώμη νοῆσαι ᾧ ἔστιν (*Sobre la ciencia médica*, pfo. 2); de aquí que tal vez sea dable suponer que, para los hipocráticos, αἴσθησις es etapa inicial de un proceso y método cognoscitivo de intención sanadora, cuyo momento avanzado era νοεῖν, del cual, finalmente, derivaba la terapéutica coica. Con base en esta misma suposición, νοεῖν podría ser considerado un proceso ilimitado y autónomo respecto de αἴσθησις, y acaso capaz de figurar lo que no le informan ni transmiten los sentidos.

A partir de todo lo dicho, es posible ofrecer algunas conclusiones preliminares:

*Primera.* Los conceptos y acciones implícitos en los vocablos αἰσθάνομαι y νοέω eran, junto con los de ἐπιστήμη y θεραπεία, lo esencial del método científico hipocrático, y, en los textos coicos, aparecen referidos a los seres humanos; de aquí que sea válido pensar que aquellos contribuyen a la definición de éstos, como entes que perciben lo que en sí mismo los configura, igual que a su circunstancia concreta y objetiva, y que también son capaces de volver a ésta objeto de su razón, con miras al mantenimiento de su buen estado físico; aquí ha de recordarse que la medicina hipocrática era de índole preventiva antes que curativa.

*Segunda.* Αἴσθησις es una noción hipocrática que sólo se integra a partir de lo perceptible por los sentidos; νόος, en cambio, es la que puede producirse y desarrollarse o evolucionar a partir de αἴσθησις, aunque, según textos hipocráticos, puede abstraerse de la realidad sensible, pues de otro modo es difícil explicar, por ejemplo, cómo un cuerpo humano registra el calor de un costado suyo y, sin embargo, su νόος tal vez permanece inconsciente de ese hecho, y sigue tolerando aquello que en realidad le molesta (πάθος = *damnum corporis*); situación parecida es la del que padece la enfermedad sagrada (ἐπιληπτικός), y que, por lo mismo, a veces puede mantener inconexos los procesos del *sentir* y del *pensar*.

*Tercera.* Αἴσθησις, e incluso cada sentido respecto de los otros, junto con νόος, podían ambos ocurrir de modo autónomo –mas no excluyente–, o bien paralelo, pero, desde la perspectiva científica de los hipocráticos, todos debían ser simultáneos y armoniosos *co-operadores*, si los coicos querían adquirir un conocimiento cierto y metódicamente ordenado, que además derivara en conservación de la salud humana y en curación de sus estados patológicos.